Año XI. Viernes 6 de Junio de 1890. Num. 3640.

EL DEFENSOR DE GRANADA

Este periódico al estudiar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de palpitante interés, defiende constantemente el derecho, la moralidad y la justicia. Queremos sinceridad en las elecciones, leyes administrativas duraderas y simplificadas, empleados responsables y propietarios de sus destinos por oposicion ó concurso, presupuestos nivelados, contribuciones proporcionadas al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los agobios, todos los engaños, vengan de donde vinieren, son combatidos razonada y enérgicamente.

DIARIO INDEPENDIENTE
(1.ª EDICION.)

Este periódico dedica con preferencia su atencion á la cultura popular, á la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, bases del bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no escasea medio ni sacrificio alguno por servir cumplida y rápidamente á sus lectores; está consagrado muy especialmente á la defensa de los intereses de Granada y su provincia; oye y se hace eco de todas las quejas justas que se le dirigen. La Redaccion no es solidaria de los artículos que se publican con la firma ó iniciales de sus autores.—No se devuelven las originales de artículos y comunicados que se nos envíen, aunque no se les dé publicidad en el periódico.

SUSCRICIONES.

En Granada, un mes. . . . . 1'75 ptas.
En el resto de la Península, Baleares y posesiones españolas del N. y O. de África, un trimestre, (pago anticipado). . . . . 6 „
En las posesiones españolas de América, un semestre, (pago anticipado). . . . . 17'50 „
En el extranjero, un semestre. (Pago anticipado) . . . . . 20 „
En las posesiones españolas de Oceanía, un semestre (pago anticipado. . . . . 30 „

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,
LUIS SECO DE LUCENA.
Oficinas é Imprenta: *Calle de Buen Suceso, 6.*
TELEFONO núm. 10.
EJEMPLARES SUELTOS: *del dia, 5 cénts.; del mes corriente, 25 id.; de meses anteriores, 1 peseta.*

INSERCIONES.

ANUNCIOS.—Tarifa: 8 cénts de peseta línea en la 4.ª plana.—25 céntimos en la 3.ª.—50 cénts., despues de la Miscelánea.—1 pest. en la 1.ª (pago anticipado).—Los anuncios oficiales y de espectáculos públicos, pagarán á razon de 10 pesetas línea en la 1.ª plana, 5 en 3. y 2 en 4.ª
ESQUELAS MORTUORIAS.—Tarifa: 4 pesetas cada insercion á una columna de la 4.ª plana.—8 en la 3.ª—40 en la 1.ª (pago anticipado).
COMUNICADOS.—Tarifa: De 1 á 50 pesetas línea, á juicio del Director. (Pago anticipado).

Argumento de la ópera Lakmé.

Acto 1.°

La accion de la obra se desarrolla en la India.

Alzase el telon y aparece un frondoso jardin, cercado de bambúes, y una casita, cuya puerta guarda un ídolo brahmánico. En aquella casa, inaccesible á todo el que no sea indio puro, viven Nilakanta, gran sacerdote de Brahma, y su hija *Lakmé*, sacerdotisa india, á la cual, por suponérsele origen semidivino, nadie puede mirar, unque sea con buen fin. Nilatranta y los suyos entonan la oracion de la mañana: el viejo se marcha á la ciudad á cumplir sus deberes sacerdotales, y *Lakmé* con su esclava sale á dar un paseo en barca por el rio. En la ausencia de sus moradores, la casa sagrada se vé invadida por unas inglesas que se empeñan en curiosearlo todo á pesar de las protestas de Federico, un oficial del ejército inglés que las acompaña en union de su amigo Geraldo, prometido de una de las *miss*. Satisfecha la curiosidad de estas, abandonan todos aquel sitio, menos Geraldo que se encuentra en el jardin unas joyas de *Lakmé* y se pone á dibujarlas. De pronto aparece la jóven, que se irrita al ver profanada su vivienda; y entonces Geraldo, sin decir *agua vá*, le dispara una declaracion amorosa en toda regla, acabando por rendir el corazon de *Lakmé*, no tan inaccesible como su casa, en el momento en que Nilakanta vuelve. Huye Geraldo, pero no tan pronto que el viejo no se aperciba de que alguien ha estado en aquel sitio. Nilakanta jura descubrir quien sea y tomar atroz venganza.

Acto 2.°

Para ello el sacerdote indio se disfraza de penitente y hace á *Lakmé* que adopte igual disfraz para que en su compañía vaya cantando por calles y plazas, esperando que si se tropiezan con el profanador, éste al ver á la jóven se descubra por sí mismo. De este modo se presentan en el mercado de la ciudad sitio la escena, por donde se vé desfilar una procesion de sacerdotes de Brahma, que se dirigen á la pagoda á celebrar la fiesta de la diosa Durga. El viejo obliga á cantar á *Lakmé* y se forma el corro consiguiente; hallándose en él Federico y Geraldo. Al ver á la india lanza un grito de sorpresa; Nilakanta se apercibe, convencido de que aquel es el hombre á quien busca, se marcha á la pagoda á pedir á los demás sacerdotes auxilio para consumar su venganza. Y tan descuidado se vá el viejo, que se olvida de llevarse consigo á *Lakmé*, la cual tiene un largo coloquio amoroso con Geraldo, sin que en el trascurso de él se le ocurra avisarle del peligro que le amenaza: y como es de esperar, cuando más amartelados están los dos, aparece Nilakanta y propina al jóven extranjero una tremenda puñalada que le hace caer exánime.

Acto 3.°

Lakmé ha salvado á Geraldo: este aparece adormecido, y á sus piés la jóven india, que distrae al tierno amante con una sentida cantilena, al cabo de la cual comienza un íntimo coloquio de amor, que quiere *Lakmé* consagrar al uso indio, bebiendo en union de Geraldo en la copa de marfil que previsoramente habia llevado consigo. Oyense de pronto los pífanos y tambores del regimiento de Geraldo que marcha á combatir una tribu rebelde; llega Federico en busca del jóven, y éste, incitado por los consejos del amigo, por la voz de su deber y, quien sabe, si por el recuerdo de su prometida *miss*, se dispone á abandonar á *Lakmé*, que ante aquella decepcion chupa el jugo venenoso de una hoja de datura, á la vez que salva la vida de Geraldo: pues en aquel momento aparece en escena Nilakanta, y la india para salvar á su amante dice al viejo que no toque al extranjero el cual ya es sagrado por haber bebido en la copa de marfil.

Tal es el argumento del libreto de *Lakmé*, cuya opera cantará esta noche Emma Nevada.

La novillada del jueves,

Poco salen ganando amigo Seco, los lectores de EL DEFENSOR, con que los deberes activos del periódico, tengan temporalmente alejado de esa redaccion al buen revistero de espectáculos taurinos, que se oculta bajo el pseudónimo de *Paquiro*.

Pero por esta vez, que presten paciencia, que yo estoy enfermo como V. sabe, y sin embargo me he levantado de la cama por complacerlo y servir en este punto los intereses de EL DEFENSOR.

A grandes rasgos, y sin entrar en detalles prolijos que no hacen al caso, traslado lo que ví y resulta de mis apuntes, en la forma siguiente:

La plaza.

Los crueles sacrificios que la desgracia ha impuesto al propietario D. Pedro Alvarez, no han resultado estériles. El circo ha quedado completamente nuevo, y capaz para contener de 10 á 11.000 espectadores. Su perfecto estado de solidez, y el buen gusto que ha presidido á toda la obra, hacen de nuestra plaza de toros, una de las mejores de España. Cuatro detalles nímios, como el de estar bajos los estribos de la barrera; casi destruidos los pasillos de corrales, etc., serán objeto de posterior trabajo, que por tan corta cosa, no ha de afear Alvarez una obra tan bonita. Mis aplausos á este amigo.

Los toros.

Pertenecian á la ganadería de Orosco, y era de esperar, dada la amistad que se asegura tiene con la Empresa, se hubiera esmerado en traer ganado de libras, sin grandes defectos físicos, y medianamente presentados. El público apreció debidamente cuales de éstas condiciones reunian los astados del jueves. Enjutos de carnes unos; cornalones otros; con contraraturas dos y los demás tuertos; he aquí el cuadro que presenció el citado ganadero, amen de su confianza en el éxito, puesto que presenció la lidia desde la meseta de chiqueros, jaleando á picadores y peones, cual si se tratara de una cacería de liebres. A parte de dos caballos que mató el desdichado Marqués de Córdoba, que debutó como picador, y no pica; y de otro que inutilizó el 6.° toro por colarse suelto, murieron cuatro caballos; verdad es que la puya, por una interpretacion equivocada á mi juicio, era la de novillos de 3 años, y se vá lo uno por lo otro. Si las diferencias que hoy me separan de Orosco, no me lo vedaran, seguramente llenaria otras dos cuartillas, ocupandome de sus *toritos* del jueves.

Los espadas.

Parece que el *Boto* y *Pepete*, encargados de estoquear los seis de Orosco en cuestion, se habian puesto previamente de acuerdo, para repartirse de por mitad aplausos y censuras. El *Boto* trasteó regularmente y estuvo eficaz en la brega en general.

Estoqueó el primero medianamente pues le dió cuatro pinchazos y dos medias estocadas perpendiculares y con tendencias. Al segundo, único toro que hizo una lidia franca, lo pasó de cerca y parando y lo mató de un buen pinchazo y de una superior á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

Concesion de la oreja y aplausos generales y merecidos.

A su tercero y último, despues de cuatro pinchazos, le tomó asco y ésto unido á un baretazo que el diestro sufrió en el pié derecho, y á las malas condiciones del *buey*, determinaron que la faena fuera pesada, por lo cual recibió dos avisos de la presidencia, y la determinacion de ésta de que se encerrara el toro, como en efecto sucedió, no sin que antes trabajaran á porfía banderilleros y diestros por rematar al de Orosco, por cuya desobediencia impuso el Presidente una multa de cincuenta pesetas al *Boto* y de cinco á cada uno de los banderilleros.

Pepete mató el primero y último toro ó sean segundo y sexto de la corrida, de dos estocadas al volapié, arrancando corto y derecho. El cuarto segundo que mató este diestro tambien le ocasionó el disgusto de que tocaran á encerrarlo; pero tuvo la suerte de rematarlo con la puntilla despues de tres pinchazos, el último muy bajo y media buena á volapié.

Las cuadrillas.

Muy bien los picadores *Parrao*, *Cachero* y *Telillas* apesar de que trabajaron con puyas como puntas de alfiler. *Diaz* es un buen ginete, pero carece de rigor.

En cuanto al desventurado *Marqués* que debutó el jueves, nos inspira más compasion que ganas de criticarlo. Se dislocó un dedo; dió dos porrazos en dos varas que puso, y... á vivir.

Dos pares de banderillas colocadas por *Fatigas* al primero y quinto toro respectivamente; uno del *Califa* y otro del *Torerito* á el segundo; y otro de *Merino* á el tercero, fueron las suertes de más lucimiento de los peones.

La *presidencia* á cargo del inteligente aficionado D. Eduardo Amaro, estuvo acertada en todo si se exceptúa el permitir que se picaran toros con puyas de novillos, por una interpretacion poco equitativa que dió al Reglamento. El escándalo promovido por el público al mandar tocar á banderillas en el 5.° toro, debe tenerlo sin cuidado. Cuando un bicho como éste es tuerto del derecho, y á cada puyazo cae al suelo por tener resentidos los cuartos traseros, claro es que no debe apurarse en la suerte de varas, que solo constituye la 1.ª parte de la lidia, pues debe dejarse al animal con algunas facultades, para las otras dos, de banderillas y muerte. Los buenos aficionados, estarán siempre en su favor.

La entrada buena. La tarde hermosa. Caballos muertos y asesinados 7.

DIRARCO.

Granada 6 Junio 1890.

Las fiestas del Córpus.

La procesion.

La procesion del Córpus, siempre espléndida y hermosa en Granada, ha sido este año más brillante que los anteriores, por la mayor concurrencia de parroquias y de bandas de música y por el órden perfecto que en ella ha reinado. La celebracion de este culto ha puesto, no obstante, de relieve lo mermada que está la guarnicion de esta plaza; las tropas que otros años han cubierto la carrera tocándose codo con codo los soldados, son hoy tan escasos que, para cubrirla, en toda su estension, fué preciso distanciar á 28 pasos, unos de otros, los soldados que prestan este servicio; y, en vez de uno ó dos batallones, como de costumbre, solamente iba á retaguardia de la procesion, un piquete de infantería.

La Exposicion del Centro Artístico.

Ayer á las dos de la tarde se verificó la apertura de la Exposicion extraordinaria que anualmente celebra el Centro Artístico.

Agradable impresion produce en el ánimo del visitante el decorado y adorno que es bastante sencillo y de esquisito gusto, persistiendo en su interior el mismo clasicismo que predomina en los tapices de la fachada.

Numerosa concurrencia asistió al acto; comisiones del Ayuntamiento, Diputacion y otras corporaciones estuvieron elogiando las obras y conversando con los noveles pintores y alentándolos á seguir la honrosa senda que tan fervorosamente han emprendido.

Entre los visitantes hubo algunas notabilidades artísticas, entre ellas el célebre pintor Sr. Carboner que prodigó sus elogios á la juventud del Centro.

Muchos de los asistentes se lamentaban de que todos los pintores granadinos no acudan al llamamiento que anualmente les hace el Centro Artístico.

Hermosas y distinguidas damas embellecieron con su presencia tan agradable acto, dando mayor realce y vida á aquel conjunto de luz y de colores. La Junta directiva del Centro, con su digno presidente el ilustre senador granadino D. Melchor Almagro Diaz, hizo los honores de la casa recibiendo y acompañando á los numerosos invitados que asistieron á la inauguracion y visitaron, despues, los salones de aquella Sociedad.

Las veladas.

Anteanoche fué la tradicional velada de Bibarrambla y anoche se inauguraron las del Salon y los paseos de Genil, de las que nos ocuparemos en otro número más detenidamente.

La feria.

A las seis y cuarto de la mañana de hoy, el disparo de cohetes y palmas reales en el paseo de San Sebastian anunciaba la inauguracion de la Feria real de ganados, á cuyo acto habia asistido la banda de música del batallon cazadores de Cuba. Representando al Ayuntamiento se hallaban presentes los tenientes de alcalde señores Lopez Sanchez y Lopez Jordan, que por cierto no tenian ni donde sentarse en aquella tienda, pabellon ó lo que sea que es costumbre instalar para el servicio de la representacion municipal.

En los primeros momentos se advertia escasa afluencia de ganados, y á eso de las once ó las doce contábanse ya unas cien yeguas de muy buena clase, unos ciento cincuenta potros de tres años, algunos de ellos superiores, de cincuenta á sesenta pares de mulas excelentes, de cuarenta á cincuenta caballos de silla, tambien excelentes varios de ellos, unos cien bueyes hermosos de labor, cerca de sesenta becerros y vacas, cuatro piaras de cerdos componiendo en total unas cincuenta ó sesenta cabezas de dicho ganado, y muy pocas del lanar.

De modo que puede decirse que la feria no dejaba de estar nutrida; pero en cambio hubo tal escaséz de transacciones que sólo hubo que concignar seis ú ocho contratos de compra y de venta en el registro que llevaba el Inspector de Orden público señor Vilchez.

Por parte del público que acostumbra asistir á dicho paseo con motivo de la feria, tampoco la animacion fué considerable.

Miscelánea

Las fiestas de mañana.

De siete á nueve de la mañana, paseo en el real de la feria de ganados, con asistencia de la banda de música del Hospicio provincial.

Por la tarde á las cuatro debia ser el certámen de bandas de música, pero no se celebrará, porque únicamente se ha inscrito la banda del Hospicio.

A las nueve de la noche, primer concierto en el palacio de Cárlos V, por la sociedad que dirije el maestro Breton. Al terminar será iluminado el bosque de la Alhambra con luces de Bengala.

Revista. La circunstancia de hallarse ausente de Granada nuestro querido compañero *Paquiro*, revistero de toros EL DEFENSOR, y la galantería de otro no menos querido compañero en la prensa, que, en materias taurinas, es segun nuestro criterio y el de numerosos aficionados, la más alta autoridad entre los críticos andaluces, proporcionan hoy á los lectores de este periódico, el gusto de leer el resúmen-apreciacion de la novillada del jueves hecho por el discreto periodista que oculta su conocido y estimado nombre bajo el pseudónimo de *Dirarco*.

Perdida.

El dia 1.° de junio se perdió una perrita, pequeña negra, con collar y las iniciales *Linda*, en la casa S. Anton n.° 13.

La persona que la presente en dicha casa se le gratificará.

ADVERTENCIA.

Ponemos en conocimiento del público que, para ofrecerle mayores facilidades, hemos establecido en casa de

PERICAS (PUERTA REAL)

un centro donde se admiten

SUSCRICIONES

á EL DEFENSOR DE GRANADA. Tambien se halla de venta, en dicho centro, el periódico, desde las siete de la mañana á las once de la noche.

Precio de suscricion á las DOS EDICIONES diarias: **Siete reales mensuales.**

Nuestros Telegramas

Madrid 6, once mañana.

Ayer se verificó el anunciado banquete de la coalicion republicana que estuvo muy concurrido, pues asistieron más de quinientos comensales.

Antes de comenzar se leyeron muchos telegramas de comités y personas que militan en el partido republicano y que se adhieren al acto.

Al llegar á los brindis, el Sr. Coro-

na expuso, en un notable discurso, el objeto que congregaba allí á los republicanos.

Los Sres. Labra, Pedregal, Azcárate y otros hablaron en favor de la union republicana y demostraron la conveniencia de prevenirse, pues, según dijo, el triunfo de la República se impone y no es posible que se haga esperar mucho tiempo.

Concluyeron estos oradores formulando enérgicas censuras contra el señor Castelar.

El Sr. Salmeron brindó diciendo que el nuevo partido de la coalicion republicana que, en aquel instante acababa de constituirse públicamente y cuya formacion respondia á una verdadera necesidad y á las aspiraciones del país republicano, viene á ser el Centro de los que siguen estas ideas.

Cambatió duramente la conducta del Sr. Castelar.

Aconsejó á los republicanos que desprecien las profesías que ha hecho este tribuno para favorecer las instituciones monárquicas.

Dijo que el proceder del Sr. Castelar y los actos que realiza tienen en el Diccionario de la Lengua una calificacion propia y adecuada que él no ha de pronunciar.—M.

Madrid 6, doce mañana.

La procesion del Córpus celebrada ayer en Madrid, estuvo brillantísima.

La carrera estaba lujosamente colgada, y por la noche hubo expléndidas iluminaciones.

Mañana continuarán en la bahía de Cádiz las pruebas del submarino.—*M.*

El crímen de Motril.

(CARTAS DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

Octava sesion del juicio oral.

Informe del Sr. Peñafiel.

Comenzó el letrado encareciendo lo difícil de su situacion al tener que hablar despues del brillante discurso del Sr. Diaz Dominguez y antes de que hiciera uso de la palabra el eminente jurisconsulto don José Espinosa. Dice que va á rechazar las afirmaciones gratuitas de la acusacion que ha sido un verdadero escarnio de la justicia, pues tanto el sumario como los testimonios aducidos en el juicio demuestran que sus defendidos son completamente ajenos al delito que se les imputa. Dice que es una aberracion fundar una acusacion contra Cristóbal Molina, solo porque haya tenido una vez la desgracia de delinquir como si reincidencia fuera un indicio de culpa y no una circunstancia apreciable solo cuando ya se ha comprobado el delito. Respecto á Camino, despues de las declaraciones hechas por la parte actora, no tiene necesidad de defenderle, aunque Camino no necesita que aquella parte reconozca su probada nobleza que no llega nunca á sacrificar la honra en aras de la mistad, pues si Camino hubiera visto á Zúñiga cometer un delito él hubiera sido el primer testigo de cargo.

Los indicios que ha apreciado el Sr. Diaz Dominguez, no acusan culpabilidad contra los reos. Se ocupa de las manchas que dice el Sr. Diaz se hallan en la parte interna del papel, y dice que no hay tales manchas, pues no constan en los autos, y ó hay que afirmar que el juez que instruyó la causa no es tan activo ni tan discreto como el señor Diaz Dominguez asegura ó convenir en que tales manchas no existen; de suerte que este indicio, si lo hubiera, que no lo hay, significaría por parte del juez una gran torpeza.

Habla del indicio relativo á la pistola rechazando la especie que puede deducirse de las palabras del Sr. Diaz Dominguez cuando dijo que la pistola tenia los gatillos á desnivel y esto obedecía á que por alguien se hubieran preparado y dice que si esto se ha hecho, habrá sido durante el sumario que dirigió aquella parte; pero no al llegar la causa á la Audiencia y haber sido custodiadas las piezas de conviccion por la honradez del dignísimo secretario. Rebate la opinion de los peritos armeros de Motril, respecto á que el disparo debió ser hecho por Molina, á causa de ser este zurdo, y dice que para afirmar esto es indispensable que no hubiera en Motril más zurdo que el guarda, y esto no es posible, pues, en la misma fábrica del Pilar, hay un izquierdo, que lo es tambien para tirar, y sin embargo, solo se fija la acusacion en Molina, porque es necesario relacionarlo con Zúñiga y arrojar sobre este la acusacion.

Rechaza que el rumor público naciera expontáneamente y afirma que fué esparcido por determinadas personas, y dice que aunque se hallara el cadáver cerca de la fábrica, mientras no se demuestre que Urquizar entróen el establecimiento, y no entró pues así lo demuestra la declaracion del honrado testigo Megías, que ha sido aceptado como verídico, no puede aceptarse que en la fábrica fuera acometido y muerto.

Ocupándose de las contradicciones de Evangelista, dice que esto acusa las amenazas del Juez y que lo mismo que se le arrancó á la fuerza su firma para una declaracion falsa, la misma causa le obligó indudablemente á escribir la minuta que tanto ha impresionado á aquella parte. Niega razonadamente toda importancia á la contradiccion relativa á la brocha y al periódico, pues cree no iban á servir estos instrumentos para asesinar á Urquizar; y hace análogas consideraciones respecto á la contradiccion en que se dice incurre Camino al decir que tomó personalmente los billetes para Granada.

Ocupándose de los terrores del ingeniero los califica de cuento inverosimil y de cómica y no terrible la figura del guarda, mirando siniestramente á Evangelista, que describia la defensa. Dice que Zúñiga no es parcía los rumores de que ha hecho mérito la defensa, explicando el orígen de ellos é imposibilidad de que Zúñiga pudiera prepararlos. Respecto al indicio del disparo que se oyó el dia 24, mal pudo ser el que mató á Urquizar, pues segun la parte actora este hecho se debió verificar el 18 y mal podia sonar el disparo, cinco dias despues. Analiza lo referente á la locomovil calificándolo de disparate enorme dado el tamaño de la máquina y hablando del guarda á quien se presenta como un mónstruo de maldad, dice que este hombre tan perverso, cuando volvió de cumplir su condena y estaba casi en la miseria, se quita el pan de la boca para recoger y cuidar á una pobre niña abandonada.

Dice que no hay un solo dato que acuse á Cristobal Molina, y que en caso de haber ocurrido el hecho como la acusacion supone, que es mucho suponer, Molina habria obrado en defensa de su amo y tampoco sería culpable. Añade que Camino no pudo presenciar ni contribuir á los hechos, y que en caso de haberlos visto seria encubridor á lo sumo del *delito de colapso*, que á la defensa le es imposible encontrar en el Código, por más que lo busca. Y por último, aunque el delito existiera y Camino tuviera conocimiento de él, le seria aplicable el artículo 257 de la ley de Enjuiciamiento, en el que se castiga con una multa de 5 á 50 pesetas á los que supieren un delito y no lo pusieran en conocimiento del juez.

El señor Peñafiel terminó su elocuente informe aconsejondo á los jurados que fallen con arreglo á su conciencia y á las resultancias del juicie, y concluyó con esta frase:

¡Paz á los muertos; pero justicia para estos inocentes!

Informe del Sr. Espinosa.

Si yo tuviese las condiciones brillantes que me atribuye el Sr. Diaz Dominguez, ninguna ocasion mejor que la presente para emplearlas en la defensa de esta causa, que es la causa de la justicia. Dice, que la acusacion ha obedecido solo á la voz de las pasiones y que el proceso entero se levanta contra esa acusacion, porque la obra de las pasiones, es la obra de la iniquidad.

Dá las gracias al Sr. Diaz Dominguez por las frases de elogio que le dedicaba el orador en su informe, y continúa diciendo que no va á pedir á los jurados piedad, sino justicia. En párrafos brillantísimos continúa el Sr. Espinosa su exordio, haciendo notar, que desde los primeros momentos se trató de escitar la indignacion pública contra los procesados, esparciendo rumores y propalando detalles verdaderamente horrorosos, en que se suponia que Urquizar habia sido objeto de las más crueles y refinadas torturas antes de terminar con su vida. Dice, que parece haberse formado un plan vastísimo para impedir que la verdad se descubriese, y añade, que aquí en el juicio se ofrece el espectáculo de una acusacion que hace alarde de inspirarse en la justicia, y que á última hora cambia de rumbo haciendo una maniobra hábil, pero dejándose descubierto un flanco al pretender armonizar dos principios contrarios, puesto que sostiene que la muerte de Urquizar es producto de un asesinato ó de un homicidio. Dice que esta variacion viene á ser como implorar del jurado la imposicion de alguna pena, siquiera sea por satisfacer los esfuerzos inauditos de la acusacion privada.

Continúa diciendo que la obra de la acusacion recuerda aquellas deslumbradoras fábulas de los antiguos, en que á traves de grandísimas bellezas de forma, solo pueden encontrarse las negruras del error. Este error nace desde los primeros momentos en que se incoha el proceso, en el cual la verdad aparece oscurecida semejante á la luz del relámpago en una noche tormentosa, pero que despues aparece limpia y brillante cuando en el juicio oral se desvanecen aquellas brumas y se disipan estas nubes. ¿Habeis asistido en el pensamiento, señores jurados, á las trasformaciones de la Naturaleza? ¿Habeis visto, cómo con los vapores del agua fecundante se forman esas nubes negras; cómo estas nubes se deshacen en benéfica lluvia sobre los campos, para servir de alimento á los vegetales, que á la vez alimentan al hombre; y como el hombre que se asimiló aquella gota de agua, la vuelve otra vez á la Naturaleza, cuando asoma á sus ojos convertida en una laguna?

Pues del mismo modo la verdad que aparece en los primeros momentos, cuando se atribuye la muerte de Urquizar al suicidio, es absorvida entre las nieblas de las pasiones y oscurecida por la acusacion, hasta que llega el momento del juicio y aquí se presenta radiante y deslumbradora, matizada con los hermosos colores del iris de la justicia. Dice que vá á demostrar que en el proceso se oculta la verdad de una manera dañosa por los encargados de administrar justicia, que se niegan por la pasion y oyendo las inspiraciones que se ejercen cerca de ellos, tuercen la voluntad de los declarantes y emplean en el proceso procedimientos impropios de la cultura del siglo.

Despues de varios elocuentes periodos, adornados con brillantes citas históricas, entra el Sr. Espinosa en materia diciendo, que para sus averiguaciones empleará el método más racional, pasando de lo conocido á lo desconocido.

Dice, que el Sr. Diaz Dominguez se fundaba en los indicios para mantener su acusacion. Semejantes indicios no son aplicables á la existencia del delito que por ellos no puede justificarse; los delitos no se presumen sino que hay que demostrarlos, y solo pueden aplicarse los indicios á la culpabilidad con relacion á determinadas personas.

Dice, que las circunstancias referentes al papel que se encontró sobre el cadáver y á la herida que este presentaba, y en cuyos datos se apoya la acusacion para decir que la muerte de Urquizar se debe á una mano extraña, demuestran por el contrario que el hecho fué el resultado de un suicidio. Que esto lo comprueban la manifestacion del médico D. José Perez Santiago, que al reconocer el cadáver atribuyó la desgracia á un suicidio, y el testimonio del mismo juez de Motril cuando dió parte del hecho á la Audiencia de Albuñol. El juez para comprobar el suicidio llama á los peritos calígrafos para que examinen si el papel hallado sobre el cadáver, es de letra del interfecto, y los deritos afirman que dicha letra se parece mucho á la de Urquizar y tambien á la de Zúñiga, pero que se inclinan á creer que no ha sido escrita por el último. Entonces la defensa que habla trajo sus peritos al juicio; y estos, á presencia del tribunal, provistos de los aparatos correspondientes, y haciendo un exámen verdaderamente científico, afirman que la letra del papel es muy semejante á la de las cartas de Urquizar que obran en autos, y hacen notar que entre el papel y las cartas hay menor diferencia que la que ofrecen estos documentos entre sí, por lo cual creen que el papel fué escrito por el mismo Urquizar. La parte actora se fundaba en la honradez de sus peritos, que esta defensa no pone en duda, pero aquellos peritos no hicieron el cotejo en la forma científica y exacta que lo hicieron los otros, tan honrados como los primeros. Por esta razon debe darse más valor al dictámen de los señores Rodriguez Lecea y Pareja, que al de los peritos de Motril; ero aun suponiendo que ambos dictámenes deban apreciarse de igual modo, que pesen lo mismo, entonces resultará señores jurados que la duda se posesionará de vuestro ánimo, que no podeis resolver la cuestion y únicamente podreis decir que no hay prueba que acredite claramente quien escribió aquellas tristes palabras, pues encontrais dos pareceres de igual fuerza que son contradictorios y que por consiguiente se distribuyen; pero no por esto podreis asegurar de una manera precisa que el papel no fué escrito por Urquizar ni por consiguiente que sea imposible que Urquizar se suicidase.

El segundo fundamento que en favor de sus conclusiones aduce la acusacion privada, se refiere al dictámen facultativo que prestaron los médicos de Motril, cuando hicieron la autopsia del cadáver. Dice que en esta autopsia se prescinde del médico Perez Santiago, que asiste de ordinario á estas operaciones y que asistió tambien al levantamiento del cadáver; y que esta preterision no reconoce otra causa por parte del juez, sino que José Garcia Urquizar que hace de *Mefistófeles* en este proceso, solicita de la autoridad judicial, que no asista á la autopsia el Sr. Perez Santiago, porque dicho señor presta sus servicios en la fábrica del Pilar; y se le sustituye con otro facultativo, que después ha tenido que recusar la defensa por su reconocida enemistad con el procesado Zúñiga.

Estos profesores dicen que Urquizar tenia algunas lesiones contundentes, rozaduras en la clavícula y en las muñecas y una contusion en la cabeza que produjo el estado de colapso; y que después de tres á cinco dias de permanecer en este estado, recibe la herida de arma de fuego que le produjo la muerte.

Añado, que no satisfaciendo á la defensa estas conclusiones, presentó su prueba pericial médica sobre las resultantes de la diligencia de autopsia y que tan brillantemente desempeñaron el Sr. Santos y el señor Godoy que con una notable elocuencia y la gran autoridad que le presta su reconocido saber, demostró por manera evidente las deficiencias de aquella autopsia. Continúa diciendo, que aquella diligencia no se ajustó á las prescripciones medico-legales, pues la ley ordena terminantemente que se investiguen las visceras, dejándolas siempre en disposicion de que puedan ser objeto de nuevos reconocimientos, y en el presente caso esa disposicion no se ha cumplido. Tampoco se examinaron los órganos internos de la garganta y por la primera deficiencia se ha producido una duda que no debiera existir en este momento, si la operacion se hubiese hecho como la ciencia aconseja y la ley ordena.

Contesta despues extensamente á las impugnaciones que del informe del Sr. Godoy hizo el letrado acusador en su discurso, ocupándose principalmente de rebatir la explicacion de los instintos que hizo ayer el señor Diaz Dominguez. Dice que las conclusiones del Sr. Godoy son contrarias á las de los peritos motrileños, pues dicho señor dice que aquellos médicos no pudieron apreciar si las manchas del cadáver eran equimóticas, por no haberla reconocido; que la lesion de la cabeza no pudo producir colapso ni conmocion cerebral, y por último, que la direccion de arma de fuego acusaba un suicidio, mejor que un homicidio ó un asesinato.

Dice, que en esta cuestion ocurre lo mismo que en la de los peritos calígrafos, pues hay dos opiniones contradictorias: De un lado dos médicos de Motril, entre los que no se encuentra el Sr. Perez Santiago, sin duda porque no podia servir los intereses de la acusacion. Se le suple con otro facultativo, cuya enemistad con el procesado, ha sido reconocida por el Tribunal al admitir la recusacion, lo cual demuestra un gran apasionamiento en el Juez instructor, cuya conducta no debe quedar sin castigo y no lo quedará. Cada acto de este funcionario es un acto de pasion: al testigo Megias que no quiere declarar lo que no ha visto, ni ha podido ver, le maltrata y le encarcela, arranca al ingeniero Evangelista por medio de las amenazas declaraciones falsas; y por último, rechaza á instancias de la familia de Urquizar, al digno médico Sr. Perez Santiago, para sustituirle con otro que puede estar cegado por la pasion y la enemistad. Por consiguiente, el testimonio de los facultativos de Motril es sospechoso, pues uno de ellos ha sido recusado, y respecto del otro puede levantarse la sospecha de que su parentesco con el interfecto, lo avanzado de su edad y otras circunstancias le hayan hecho apreciar el estado del cadáver con criterio distinto del exácto.

En cambio los peritos de la defensa son intachables, tienen reconocida competencia en su profesión, no puede sospecharse en ellos parcialidad alguna, y emiten conclusiones contrarias á las espuestas por los otros puntos peritos. Es indudable que su dictamen es de mucha más fuerza qne el de los anteriores; pero aun suponiendo que sean iguales ambos testimonios, siempre resultará que hay dos fuerzas iguales que se destruyen, surge de nuevo la duda y es imposible resolver la cuestión.

Luego no puede asegurarse la existencia del delito, sino que todas las probabilidades están en favor de su no existencia. Los indicios son débiles, casi nulos, ó nulos por completo y como la prueba indiciaria no es aplicable al delito, resultan inútiles los esfuerzos de aquella parte para fundar su acusacion y destruido el edificio que ha intentado levantar.

Termina con esto el Sr. Espinosa la primera parte de su informe y se suspende la vista.

F. SECO DE LUCENA.

Albuñol 4 de junio.

IMP. DE EL DEFENSOR DE GRANADA.